

Serie: Una vida piadosa
Parte 33 – La amabilidad

I. Introducción

- a. Continuamos con la serie “Una vida piadosa” basado en el libro “La práctica de la piedad” del autor Jerry Bridges. Ya aprendimos a cómo cultivar nuestra devoción a Dios, y ahora estamos estudiando cuál debe ser el resultado de esa devoción: el carácter de Dios formado en nosotros
- b. Ya hemos visto los rasgos de humildad, contentamiento, agradecimiento, gozo, santidad, dominio propio, la fidelidad, la paz y la paciencia.
- c. Hoy estudiaremos un rasgo que muy pocos consideran un fruto del Espíritu: la amabilidad

II. ¿Qué es la amabilidad?

- a. En el listado que hace el apóstol Pablo acerca de las características del fruto del Espíritu encontramos el rasgo de la amabilidad hacia los demás:
 - i. “²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (**Gálatas 5:22-23**)
- b. ¿Qué es la amabilidad?
 - i. Billy Graham decía: “La amabilidad es la gentileza con la que tratamos a los demás. Despliega sensibilidad por el bienestar de los otros y se cuida de ser desconsiderado con los derechos de los demás”
 - ii. La amabilidad es un rasgo activo; intencionalmente buscamos relacionarnos con los demás de manera suave, dócil y considerada
 - iii. Un ejemplo que Bridges nos presenta es la manera cuidadosa con la que manejaríamos una caja de copas de cristal de altísima calidad; de igual manera, la personalidad humana es sumamente valiosa pero frágil, y tiene que ser manejada con sumo cuidado
- c. ¿Cuántas veces hemos orado a Dios para que nos dé la gracia de la amabilidad?
 - i. Bridges cita a George Bethune (1839): “Quizá la gracia por la que menos oramos o la que menos cultivamos es la de la amabilidad. Nos parece que es más bien una disposición natural de las personas en vez de una virtud cristiana; y muy pocas veces nos detenemos a pensar que actuar sin amabilidad es un pecado”
 - ii. ¡Aparentemente no valoramos el comportamiento amable como Dios lo valora!

III. La amabilidad de Dios

- a. Ser amables no es un signo de debilidad. En un mundo hostil muchos hemos optado por la ley de la selva, donde el más fuerte sobrevive, y es por esto por lo que vemos el rasgo de la amabilidad (y su contraparte, la mansedumbre), como signos de debilidad en nuestra personalidad.
- b. Pero en la Palabra vemos a Dios y a Jesús en la tierra, mostrando fuerza y amabilidad a la vez:
 - i. “⁹ Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! ¹⁰ He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. ¹¹ Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas” (**Isaías 40:9-11**)
 - 1. El Dios fuerte y poderoso, juez y vengador, es a la vez el pastor que lleva a sus ovejas pegadas a su pecho; fuerte y amable
 - ii. “²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (**Mateo 11:20-29**)
 - 1. Acercarnos a Jesús es recibir descanso y tranquilidad en medio de la vida
 - iii. “La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio” (**Mateo 12:20**)
 - 1. Lo que ya se descarta para la basura (una rama partida, una mecha gastada que ya no hace su función de alumbrar), Jesús lo atiende y cuida hasta restaurarlo

2. “No les causará más daño a los que estén heridos, ni acabará de matar a los que estén agonizando. Al contrario, fortalecerá a los débiles y hará que reine la justicia” (Isaías 42:3, TLA)

IV. ¿Cómo debe verse la amabilidad en nuestra vida diaria?

- a. Buscar que los demás se sientan bien, en descanso (no en tensión) alrededor nuestro
 - i. Esto incluye evitar ser tan opinionado que la gente no se atreva a compartir sus ideas frente a nosotros; debemos ser sensibles y respetuosos a las opiniones de los demás.
 - ii. No podemos ser “tan cristianos legalistas”, tan intransigentes en nuestras interacciones, que llenemos de culpabilidad a los demás, pues no conocemos las heridas que algunos creyentes traen de sus experiencias pasadas (“caña cascada”) y que todavía no sanan, y tampoco conocemos el estado espiritual de algunos (“pábilo que humea”), a los que nuestro juicio sin amabilidad los puede desanimar o destruir
- b. Mostrar respeto por la dignidad de las demás personas
 - i. No buscamos cambiar la mente de la gente con agresión dominante o intimidación, sino con persuasión y amabilidad
 1. “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido” (2 Timoteo 2:24)
 - ii. Evitamos ser abruptos o contundentes en nuestras respuestas, sino que contestamos con sensibilidad y respeto. Porque seamos cristianos no tenemos la libertad de decir lo que pensamos sin medir las consecuencias:
 1. “Atempera la honestidad con la prudencia”
 - iii. Evitamos degradar, disminuir (desestimar) o chismear acerca de los errores, fallas, y pecados de los demás
 1. “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gálatas 6:1)
 - iv. En resumen, tenemos que ser considerados, siempre dando espacio para la diversidad de opiniones e ideas, reconociendo que mi manera de hacer las cosas no es la única ni necesariamente la mejor

V. Conclusión

- a. ¿Cómo podemos desarrollar esta gracia de la amabilidad?
 - i. Aceptar que necesitamos crecer en este fruto del Espíritu, y decidir cooperar con Dios para que esto ocurra. ¡Esto requiere que tomemos la iniciativa en cuidar y respetar más a la gente que a nuestras opiniones!
 - ii. Pedir a algún amigo sincero, que haga una evaluación honesta de cómo los demás nos ven. ¿Somos opinionados, rudos o descorteses en nuestras interacciones con los demás? ¿Tendemos a dominar o intimidar por causa de nuestra personalidad agresiva? ¿Se siente la gente a gusto alrededor nuestro, o se sienten constantemente juzgados y corregidos en nuestra presencia? ¡Enfrentar esta realidad es dura pero necesaria!
 - iii. Pedirle al Espíritu de Dios que nos muestre eventos y ocasiones en donde no actuamos con gentileza y amabilidad, para poder orar porque Dios no dé de su gracia para cambiar nuestra actitud y comportamiento en esas circunstancias
 - iv. Llevar en nuestro corazón la Palabra de Dios, para que constantemente seamos redargüidos y limpiados de este pecado.
- b. La semana que viene continuamos con el rasgo de la bondad